COMEDIA FAMOSA,

EL MEJOR PADRE DE POBRES.

DE DON PEDRO CALDERON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGVIENTES.

San Juan de Dios.
Don Martin Antonio.
Pepino, lacayo.
Doña Inès, dama.
D. Juan su hermano.
Zarandaja criada.
Nuestra Señora.
Don Luis Hurtado.
Doña Juana Ossorio.
Juan de Velasco viejo.
Soldados, y Marineros.
Vn Capitan.
Criados, y criadas.
Pobres diferentes.
Vn Angel.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale San Juan de Dios de Soldado con botas, y espuelas, ensangrentada la cabeça, baxando de la eminencia de vn risco.

S. Juan. FVgitivo corzel, sañuda fiera,
cuyo indomito ardor, cuya carrera
aun mas que se desboca,
segundo alado bruto te provoca.
Polaco enfurecido,
que con curso veloz has presumido
hazer de cada clavo de tus plantas,
alas con que à la esfera te levantas:
quedate en esse prado, *Baxa al tablado.*
adonde te despeñas irritado,
que yo de tu coraje libre, y solo
deste infeliz à mas propicio polo,
cuerdo en mis desengaños,
bolverè la carrera de mis años?
Mal, ò Marte divino!
amparas vn Soldado peregrino,
que afecto à tus Vanderas,
por imitarte fuerte
se alista en ellas, à buscar la muerte;
mas para què me quexo,
si quando la quietud del campo dexo,

por seguirte engañado,
en aquestos rigores he topado
piedades con que el Cielo
saca de mi castigo mi consuelo.
Ea, espiritu mio,
bolvamos à exercicio, que mas pio,
en caminos mejores
nos procure del Cielo los favores.
Huyamos de la guerra,
mas peligroso, que la entierra:
y vos Estrella hermosa, Madre, y guia
del mayor pecador que en vos confia,
desta sangre que corre de mis venas,
hazed satisfacion à tantas penas;
como ingrato atrevido
vn coraçon rebelde ha merecido.

Descubrese la Virgen por la otra parte del risco en habito de Pastora, con vna bernija de agua en las manos, baxando àzia el tablado.

Virg. Pastores, à la fuente, à los cristales
llegad à recibir en sus raudales
la nevada corriente,
antes que el Sol à rayos de su frente
el aljofar hiriendo,
convierta en fuego el nacar, q̃ corriẽdo
en la fresca del dia,
và emparentando con la nieve fria.
Mas ya el que busco veo. *Vè à S. Juan.*

S. Ju. Cielos! vna Pastora, que de Orfeo
esposa ser pudiera,
baxa à ser deste valle Primavera.

Virg. Quiero llegar à hablarle.

S. Ju. Quiẽ es, me determino à preg̃utar le.

Virg. Garçon, que deste monte.

S. Ju. Zagala, à quiẽ por luz deste Orizõte,

Virg. Pareces peregrino.

S. Ju. Celebra aqueste arroyo cristalino.

Virg. Què buscas apartado
de la senda comun? quien irritado,
la sangre de tus venas

puso en el rostro para darte penas?
S. Ju. Què inspiracion Divina
encaminò tu planta peregrina
à que fuesses testigo
de la suerte, que solo, y triste sigo?
Virg. Yo desta sierra cana
comun Pastora soy. *S. Ju.* Mas Cortesana
del Cielo, à quiẽ robasteis la hermosura,
vuestra propia beldad os assegura.
Virg. Paraq lo presumis? *S. Ju.* Porq̃ essa cara,
ò el Cielo la hermosea,
ò el rigor no ha gastado de la idea:
y essa madeja de oro,
con que el cuello cubris con tal decoro,
ò al Sol los rayos bebe,
ù della el Sol la luz à hurtar se atreve;
porque essos dos luzeros,
que de arpones severos,
armas para rendir los coraçones
se vsurpan de divinos los blasones;
porque esta frente hermosa,
ò es hija de la esfera luminosa,
ò por darle tormento,
robò toda la luz al Firmamento:
porque el florido Mayo
del Abril de esse rostro, en vn ensayo;
porque essos labios produciendo flores,
al mas fino clabel prestan primores.
Porque essa blanca mano, este pie breve,
los coraçones mueve,
à juzgar Peregrina desta sierra,
toda la perfecciõ que en vos se encierra.
Y en fin, porque mirando vuestro talle,
dudo que aya pastor en todo el valle,
que de su gala herido,
no postre el alma à vuestros pies rẽdido.
Bien mi pecho lo dize;
pues triste, y acosado,
apenas os mirò, quando inspirado
de otra oculta deidad, q̃ à vos me inclina
aun no se determina

à confessar, si el Cielo
tiene otra perfeccion aqui en el suelo:
deva por mas razones
en victima ofrecer los coraçones.
Este fruto aveis hecho
bella Pastora en mi afligido pecho;
ved si atenciones tales
bastantes avràs sido
à persuadirme, que aunque aveis venido
à ser Pastora desta sierra inculta,
otra mayor deidad en vos se oculta.

Virg. Bien en vuestras razones
el dolor manifiesta sus passiones;
pues en discursos tantos,
llegan à ser delirios vuestros llantos.
Pastora soy, de vos compadecida;
ved si ampararos puedo. *Iu.* Nueva vida
puede dar esta mano.

Vir. Pues porque mi venida no sea en vano,
del agua que và en ella
gustad, qee podrà ser que con bebella
alivio el pecho sienta. *Entregale la botija.*

Iua. Y yo, hermosa Zagala, podrè à cuenta
del amor de mi pecho,
este primer favor que le aveis hecho.

Bebe Juan, y empieza la Virgen à subir en una canal, hasta que estè algo elevada sobre el Santo.

S. Ju. Dulce nectar parece; mas què miro!
Pastora, à quien deidad aora admiro;
como de aquesta suerte,
dando en el agua alivio, dais la muerte,
huyendo prevenida
de aquel à quien llevais toda la vida?
Parad, Señora, el buelo,
ò ya que a ser deidad subais al Cielo,
sepa el pecho si quiera,
à vuestro nombre atento,
à quien debe el alivio, ò el tormento.

Virg. Valeroso Soldado,
esta que tu consuelo ha procurado,

no viene à darte enojos,
sino à poner en ti piadosos ojos.
Quien soy, si consolarte
puede entre las congojas del dexarte;
digalo esta armonia,
que sube à mis oidos noche, y dia.

Sube mas espacio otro poco, y cantan dentro.

Music. Maria Mater gratiæ,
Mater misericordiæ.
Tu in hora mortis suscipe,
Et nos ab hoste protege.

S. Ju. O Madre! ò amparo, ò guia,
de quanto humano pecho en vos cōfia;
bien el mio informado,
de tanta perfeccion que en vos mirava;
Pastora Celestial os adorava.
Y pues lo sois de todos,
enseñadme el camino, dadme modos
con que de vos guiado,
llegue seguro al puerto deseado.

Virg. Iuan, orando, y sufriendo
llegaràs à la Patria, à Dios te queda.

Acaba de subir, y encubrese.

Iu. Quiē, pues, ò Virgē Madre! avrà q̄ pueda
divertirme de oy mas en vos fiado,
destos caminos que me aveis mostrado?
Aves, que estais oyendo
los favores que el Cielo me estahaziēdo.
Selva, à quien por dichosa,
oy gozaste la planta mas hermosa.
Fuentes, de cuya planta fugitiva
recibe ser la planta mas altiva,
Todos fieles amigos
de mi resolucion sereis testigos.
Ya solo à la adoracion vivirè todo,
el pecho à los trabajos acomodo.
Viva el espiritu en mi, la carne muera;
el vicio ponga fin à su carrera:
que con favores tales,
dichas seràn en mi qualesquier males.
Ea, coraçon mio,

à la patria bolvmos,
a este norte, esta estrella, y luz sigamos
A Dios Cãtabria, à Dios vanderas,
camaradas à Dios, à Dios Soldados,
que yo movido de mejores hados,
en milicia mejor, y mas segura,
voy à probar del Cielo la vẽtura. *V.*

Sale D. Martin Antonio, y Pepino.

Mart. Viste à D. Inès, Pepino?
Pep. Mirè su hermoso retrato,
à quien la mano del gato
aprestava color mas fino,
donde tocandose estava:
entrè à verla por mi antojo,
y sino lo has por enojo,
desta suerte se aliñava:
puso à vn lado la santica:
vna brava redomota,
ella no era muy devota,
mas era muy de votica.
Desta liquido almidon,
en vna tohalla echando
la Inès, tal, de quãdo en quãdo
à su rostro diò vn jabon;
de otros botes luego avàra
hurtando sus dedos fueron;
y ellos al punto le dieron,
con sus hurtos en la cara:
despues con manos de flores,
diò al rostro vn papel prolijo;
y yo no sè que le dixo,
que la hizo salir colores,
con esta ayuda servil,
en que tus amores fraguas,
quedò por las muchas aguas
hecho su rostro vn Abril.
Yo entõces, requiebro estra-
la dixe, si yo supiera (ñol
que aquesta tu cara era,
no la viera en todo vn año.
Mas mi amo à quien noble
su mucho amor le dà escusa,
aunque ya escrivir no le vsa,
embia aqueste papel.
Leyole con gozo, y risa,
y la respuesta que dà,
es dezir, que te verà
yendo à la Vitoria à Missa:
Con que aviendola enojado
con tantos delayres yo,
aunque no me castigò,
he buelto con mi recado.
Mart. Hablas como necio en fin;
porque de Inès la hermosura;
no admite mas compostura,
que ser ella vn Serafin.
Mas ya que la dicha mia
en la Vitoria ha de ser,
vamos à su plaça à vèr
dos soles alli en vn dia.
Pep. Vamos adonde quisieres,
ya que en pisa verde has dado;
pero aguarda, que han llegado
dos peregrinas mugeres.

Salen cubiertas de medio ojo Doña Inès, y Zarandaja.

In. Mi hermano no nos viò en fin;
Zar. El disfraz nos ha valido,
y èl solo es quien ha podido
librarnos; mas Don Martin,
y el picaro de Pepino
estan alli. *In.* Dizes bien;
y aunque aguardã lo me estè;
tengo de probar si es fino.
Zar. Pues si esso intentas, es rara
ocasion la que tenemos.
Mar. Pepino à hablarlas lleguemos.
Pep. Que vendrà tu Inès repara.
Mar. Tan desgraciado he de ser?
In. Cobrete bien Zarandaja. *ap.*
Pep. Yo llego, mas si ella baxa,
Troya esta calle ha de ser,

ñora la mi señora,
criada la mi criada,
en vna servi embaxada,
oidos prestan aora.
Sepan que este Cavallero
siempre afecto à lo galan,
quiere hablarlas, si le dan
licencia por forastero.
Llegase à Inès Don Martin, y Pepino à Zarandaja.
In. Forastero? *Mart.* Si señora,
que si desta patria fuera,
ya por su Diosa os huviera
conocido. *In.* Lisongero
sobre mentiroso estais:
pues aunq oy solo os escucho
no se ofende, que ha mucho
que en Granada os ocupais.
Mart. El estàr de assiento aqui
no implica al ser forastero.
In. Y amais? *Ma.* Solo aora espero
ser de essos rayos nebli. (los
In. No mintais. *Ma.* Vivē los Cie-
que à nadie estimo en Granada.
In. Mirad que estoy informada
q os causa el amor desvelos,
y esto no podeis negarlo;
porque yo propia os he visto
merecer, ser bien quisto
con otra dama que callo.
Y para que siempre entera
conozcais la verdad mia,
yo os vi de Santiago el dia
sacarla de la carrera
del Genil, y no apartaros
hasta conocer su casa.
Mar. Esse es cortejo que passa,
y pena no puedo daros:
y demàs que era la persona
tal, que asseguraros puedo
que me dura aora el miedo,
con que la juzguè buscona.
Y aun esto. *In.* No prosigais,
que no sufre mi cordura
el vèr que de otra hermosura
tan baxamente sintais.
Quiero impedir su razon,
porque si el discurso sigo,
temo que ha de dar conmigo
en lo infame de vn canton.
Zar. Lo que yo digo es verdad.
Pep. Niña, no me apures, que
si alli la criada hablè,
no la quise en puridad,
porque era vna moça baxa,
vna tuerta, vna fregona,
vna tigre, vna buscona;
y enfin vna Zarandaja.
Zar. Bueno està, caçuela mia, *Ap.*
cuydado con mis apodos,
porque à todas nos dan todos
este pago cada dia.
Ma. Què resuelve tu hermosura?
In. Pediros, que no os canseis,
puesto que el tiempo perdeis.
Mar. Y esso es amor? *In.* Es cordura
porque en partiendo de aqui,
si otra belleza encontrais,
no quiero yo que tengais
causa de ofenderme à mi.
Porque si mi rostro veis,
y agradaros no consigo,
es cierto que hareis conmigo
lo que con otras hazeis;
y assi os pido en cortesia,
que no passeis adelante.
Mart. Yo os he de seguir galante.
In. No hareis tal, por vida.
Mart. Esso es rigor. *In.* Esto ha sido
deziros, sin saber quien,
que hableis de las damas bien,
para ser bien recibido. *Vase.*

Pep. He de saber, voto à tantos,
tu calle, tu nombre, y casa.
Zar. Si mas adelante passa,
le harè dar vn sepan quãtos. *Vase.*
Pep. Con mosca vàn las doncellas.
Mart. Poco ayroso me han dexado
Pep. Si nada nos han llevado,
menos ayrosas vàn ellas.
Mart. Mal de Doña Inès hablè,
porque zelos me pidiò
de averla visto. *Pep.* Pues yo
sospecho otra causa; y fue,
conocer las dos enfin,
que por tantos exquisitos,
sin perderse en Leganitos,
davan en Anton Martin.
Mart. Vamos à buscar à Inès.
Pep. Pues para que no la yerres,
oye primero. *Mart.* Què quieres?
Pep. Yo te lo dirè despues.
Sale San Juan de Dios en habito de Soldado mas humilde.
S. Iu. Estrella hermosa del mar,
que governando mis plantas
de los estraños confines,
me reducis à la patria;
poco os sirvo, poco os amo;
pues rendidamente el alma,
buscando alivios al cuerpo
mis propositos retarda.
La abstinencia de tres dias
le dà pena, y no repara,
que suele ayunar quarenta
el que de veras os ama.
El sueño me aflige, y puesto,
que es de justicia esta paga,
por lecho quiero ofrecerle
lo frondoso destas ramas:
Aqui jumentillo inutil,
la refeccion necessaria
tomad, para que alentado
sigais despues la jornada,
sirva de sustento aqui
el descanso, ya que os falta
el pan que no mereceis,
pues no le pedis con ansia.
Duermese, y desde lo alto se descuelga vn Angel, que traerà vna cestilla con tres panecillos y vna jarra con vino.
Ang. Varon Santo, à quiẽ el Cielo
ya por grande te señala
oy segundo Elias, puedes
dezir que al primero igualas.
Ya en el Cielo ay para ti
la despensa señalada,
de donde à Antonio, y à èl
la provision les baxava.
El pan del Cielo, y el vino
con que à los justos regala
te ofrezco, en fee de que ya
à Dios sumamente agradas.
Come, y bebe, y no desmayes;
que en este sustento ay gracia
con que el espiritu se aliente,
y el cuerpo se satisfaga.
San Juan soñando.
S. Iu. Es verdad, coraçon mio,
biẽ sè que el hãbre os desmaya;
pero si de darlo à Dios
os empeño la palabra.
Al Cielo humilde os bolved;
y con reverencia santa,
panem nostrum quotidianum
pedis por hijo de gracia.
Despiertale el Angel.
Ang. Si, Juan, ya el Cielo te embia
el pan con que satisfagas
el cuerpo, que del espiritu
es fuerça llevè la carga. *Despierta*
Iua. Valgame Dios! *Ang.* Pan, y vino
tienes al pie de estas ramas,

come,y bebe,y parte à ser
nuevo Apostol de Granada.
Acaba de subir el Angel.
S.Iu. Y vos mensagero impireo,
ministro de dicha tanta;
quien sois? porque agradecido
dueño de la vida os haga.
De arriba el Angel.
Ang. Vn Angel del mejor Dios,
que me ha puesto por tu guarda.
S.Iu. Pues ya con Custodio tal,
ninguna pena me espanta,
que à quien favorece el Cielo,
poco el rigor le desmaya.
De oy mas al obrar justicia
no pedirè al Cielo paga;
pues donde sobra el auxilio,
la fee del merito falta.
En este favor estàn
mis pocas fuerças cifradas;
pues como à Soldado inutil,
porque sirva me regalan. *Come.*
Ea,cuerpo mio,aquì
al hambre que os acosava,
dad fin,que este Pan,no dudo
que muchas fuerças os trayga.
El vino del Cielo,que *bebe.*
todo espiritu embriaga,
bebed,para dar con esto
divino sustento al alma,
Y aora por si otro pobre
cansado à esta sierra baxa,
depositad lo que os sobra
deste peñasco en las ramas.
Porque los dones del Cielo,
si hasta los pobres no alcançan
son fiscales contra aquel
à quien le dieron de gracia.
Ya el sustento aveis tomado,
y puesque ya renovadas
teneis las fuerças,bolvamos
a dar aliento à las plantas,
à Guadalupe,por dar
de aqueste favor las gracias
à la Virgen Madre,y Reyna,
aveis de hazer la jornada.
Y vos Arbol milagroso,
cuya copa,cuyas ramas,
al junipero de Elias
en lo venturoso igualan.
No olvideis el beneficio
de tan divina embaxada,
que yo para agradecerle
le llevo impresso en el alma.
Salen Don Martin Antonio, y Pepino.
Ant. Tu infame tienes la culpa.
Pep. Señor,advierte,repara,
que hõbre q̃ à tu propio hermano
diò la muerte,fuera infamia,
permitir yo que à las manos
de los juezes se escapara.
El corchete que le asiò,
por quedarse con la capa,
le dexò entrar en la Iglesia
de Santo Domingo,y basta
ser yo quien soy,para que
mi lealtad te persuada
à que en mi pecho no caben
tan fementidas hazañas.
Ma. Que vn mal nacido,que vn vil,
que vn soploncillo sea causa,
de que vn infame enemigo
no experimente mi saña.
Voto à Dios. *Pe.* Mal le conoces,
es vn hombre que si alcança
à assirle de los cabellos
del Gitano de mas fama,
soltara quinientas negras
por menos de veinte blancas.
Mart. Por esso quedo yo aqui,
que al Corchete,y à Granada,

y al mundo, si voto à Dios,
si desnudo aquesta espada,
darè à entender que me sobra
para tan justa vengança
la justicia, y el cuchillo,
el verdugo, la horca, y plaça.
Y ya que à darme pesares
todos contra mi se arman,
he de cercar el Convento
de tal modo, y con tal traza,
que si al Cielo no se sube,
en todo el Orbe no aya
seguro sagrado en que
se oculte à mis esperanças.

Pep. Esso si, tu honor reciva,
toque tu valor al arma,
q̃ aunq̃ en Flãdes no has estado,
no ay mas Flãdes que tu espada:
Y aora, advierte, que ya
hemos llegado à la casa
de Doña Inès. *Mart.* Ella sola
es el Sol, cuya luz clara
la sombra de mis rigores
desvanece. *Zar.* Y Zarandaja
es Luna, en cuyas crecientes
este Pepino se ensancha.

Mart. Vè adelante, y mira si
ha salido ya de casa
D. Iuã su hermano. *Pe.* Biẽ dizes;
justo es que delãte vaya
Don Pepino, porque assiente
si de quenta nos alcãça
su hermano, el quãto, y el tãto
en mi Doña Calabaça.

Vanse. Salen D. Inès, y Zarandaja.

Zar. Digo que le vi venir.

In. Pues si es cierto, la tardãça
en verme, no se origina
de que entonces disfraçada
me conociesse. *Zar.* Sus pleytos
seràn sin duda la causa,
sino es ya que el otro dia,
como aguardandote estava
en la Iglesia, y te bolviste
sin llegar allà irritada,
aya querido vengarse,
dãdo à tu amor estas largas.
Pero èl viene ya.

Salen D. Martin, Antonio, y Pepino.

Mart. Inès mia,
dueño hermoso, à quiẽ consagra
mi amor la vida en ofrenda,
y en victima toda el alma.

Pepino à Zarandaja.

Pep. Dueño de mis assaduras,
olla de mis Zarãdajas.

D. Martin à Inès.

Mart. Es tiempo de verte?

Pep. Es tiempo
de que vn arrumaco me hagas?

In. Si, mi señor Don Martin,
tiempo ha que yo deseava
veros; porque vna hermosura;
que cubierta, ò disfraçada
para verme en la Vitoria,
quitò à vuestro amor las ansias,
me ha dicho, que vos rendido
à su talle, y à su gala,
essas victimas, y ofrendas
que fingen vuestras palabras,
hizisteis à su hermosura,
acreditãdo mudanças
quã poco mi amor os debe,
y lo que el suyo os arrastra.
Muy galã sois Don Martin,
mucho os celebrã las Damas;
y sobre todas, aquesta
quedò de vos tan pagada,
que toda ella es vn encomio,
vn elogio, vna alabãça
de los nobles procederes,
que en vuestro pecho se guardã

Porque aquel honrar à todas,
aquel encubrir sus tachas,
el pintar sus perfecciones,
el dissimular sus faltas,
con mil primores, en vos
dizen todas que se halla.
Y sobre todo el dezir,
que Doña Inès vuestra dama,
del estado de comun
vn dedo no se levanta;
y que si sobre esso fuera
hermosa, dissimularais;
pero que es su talle tal,
y su persona tan mala,
que os ausentareis del mundo;
por no verla, y por no hablarla.
Todo es cosa que os adquiere
vn credito, y vna fama,
por quien sereis, no lo dudo,
nuevo Adonis en Granada.
Ved si aquestas atenciones,
o qualquiera dellas basta,
para que con vuestra ausencia
se multipliquen mis ansias.
Ea, señor, proseguid
de aquella deidad tapada
los empeños, que mi amor
os obliga la palabra
de no sentir el desayre,
ni empeñarse en la vengança.
Pero advertid, que si acaso,
con presumpcion loca, y vana
profanareis otra vez
el sagrado desta casa:
Vive el Cielo, que essa vida
os quitarè, tan bizarra,
que admirando en mi valor
junto el rigor, y la saña,
mas que me informe muger,
vereis que me alienta Palas.
Harto os prevengo, pensad
que los favores soñavais;
y que cobrando el sentido
fueron ilusiones vanas.

Al irse la detiene.

Mar. Espera: viven los Cielos,
que era Doña Inès la Dama, *Ap.*
q̃ hablè encubierta: no adviertes
dueño hermoso, no reparas.

In. Darè vozes, si me impides.

Mar. Aqui mi industria me valga;
que ofenderte entonces, fue
conocer que disfraçada
para pruebas de mi amor
aquella ocasion buscava.
Oyeme por vida tuya.

In. Es prevencion escusada.

Pe. Iuro à Dios que miẽte el mũdo,
si el mundo todo es quiẽ arma
este enredo, porque tu
no me estimes Zarandaja.

Zar. Picaro bufon, no adviertes,
que era yo quien te escuchava?

Pep. Pues esso quieres que ignore
el conocer yo que hablava
contigo, fue la ocasion
de que tan mal te tratara.

Assele de la melena.

Zar. Picaro, no han de valerte
tus embustes, ni tus traças:
de aquesta suerte. *Pegandole.*

Pep. Señores,
que me pela, que me calva.
Ay Iesvs! que me San Pedra,
que me ahoga, que mẽ malca,
que me desmuelas muger,
que me aruñas, que me matas.

Llama dentro Don Juan, hermano de Doña Inès.

Iua. Quiẽ ha cerrado esta puerta?
Ola, no ay vna criada?

In. Ay triste! mi hermano es este.

Zar. Solo aquesto nos faltava.
Mart. Què harèmos.
In. Entrate al punto
en mi quarto, y tu à la entrada
de essotra puerta, Pepino,
te esconde. *Pe.* Esso và de malas.
Mart. Por tu credito me escondo.

Entrase por vna puerta Don Martin, y Pepino asiendo la punta del tapiz por donde ha de entrar D. Juan, se rebuelve en èl, y en entrando D. Juan se buelve à entrar por donde èl saliò, y se queda de la parte de adentro.

Pep. Mejor serà que me valga
este tapiz, que la puerta
es peligrosa emboscada.
Oy pienso salir, señores
grã contador de esta casa,
porque espero sacar della
las bueltas multiplicadas.
d. Ju. dent. No acabas de abrir?
Zar. Por yerro
señor, dexemos cerrada
essa puerta. *Pep.* Y dize bien,
que aũque el yerro à todas abra
siempre para mi por yerro
estàn las puertas cerradas.

Sale D. Juan alterado.

In. Hermano, y señor, què es esto?
Ju. He de vèr todas las quadras.
In. Què tienes, di? que el venir
con la color demudada,
en ti es novedad. *Ju.* Inès
quiẽ mas q̃ tu mi honor guarda;
he visto entrar aqui vn hombre,
y le he de buscar. *In.* Repara.
Ju. La vida te quitarè
si me impides. *Pep* Noramala,
para quien acà nos traxo;
pero ya que de la entrada
la puerta he cogido, tengo
de hurdirle vna linda trampa.
Ju. Quiero empezar por aqui.
Pep. Pues acà và la dança.

Al ir Don Juan àzia donde està Don Martin sale Pepino con la espada desnuda, caminando alterado àzia èl.

Pep. Vamos señor, que ya està
la calle desocupada,
y sin justicia.

Buelve D. Juan, y turbase Pepino.

Ju Què es esto?
como os entrais en mi casa
de aquesta suerte? *Pep.* Señor,
buscando à mi amo entrava,
que huyendo de la justicia,
sobre ciertas cuchilladas
se llegò à favorecer
del sagrado desta dama;
y en vez de encontrarle à èl
os topo à vos con la [illegible]a.
Perdonad, si lo es, el yerro;
que yo pues a quien buscava
no encuentro, voy à saber
si son cosa de importancia
las heridas. *In.* Esta hermano
ha sido toda la causa
que me ha obligado piadosa
à guardar en esta quadra
este Cavallero. *Sale D. Martin.*
Mart. Y yo,
señor Don Iuan merced tanta
pagarè con ofrecer
de oy mas la vida, y el alma
à vuestra amistad. *In.* Creed,
que me escusa la desgracia
vuestra, vn pesar tan grande.
Mar. Y yo me obligo à la paga.
Pe. Mamola. *Mar.* Devote el ser.
Mar. Dadme licencia. *In.* q̃ os vais
acom

acompañando es forçoso,
por dexar assegurada
vuestra persona. *Mar.* La vuestra
en vano aora se cansa,
porque no he de permitirlo.
In. Yo estoy aora en mi casa.
Ma. Si esso es porque os obedezca
ya me rindo. *Pep.* Camaradas, *V.*
esto es saber à vna corta,
meter con tiempo vna larga.
In. Sin sentido estoy. *Zar.* Señores,
quien dixera, quien pensara,
que vn bufon hurdiera tal?
mas es alcanuete, y basta.
In. Vamos à aliviar el susto.
Zar. Si, que de buena te escapas;
y yo de morir, pues veo,
que sobre quedar vengada,
me dà vn picaro la vida,
y en esto se desagravia.

Vanse, y suenan vozes de Marineros, y dizen de adentro.

1. Iesus, Santelmo nos valga.
2. Señores, que peligramos.
1. Que nos traga el mar amigos.
2. Que me anego, Cielo Santo.

Saldrà vna naocō la gente que pudiere vn Capitan, y S. Juã de Dios enmedio; y puestos en el ayre en medio del tablado, paran, y dirà el Capitan.

Cap. Ya no ay que esperar bonáça,
los que pudieren sean salvos.
1. Al mar nos demos. *S. Ju.* Amigos
quietad los pechos bizarros,
y si el remedio buscais,
oìd el mas necessario.
Ya sabeis, puesto que todos
la Fè de Christo abraçamos,
que vn Profeta inobediente
à los preceptos del Alto,
fue causa de que otra vez
de Niníve el mar surcando,
peligrassen en su golfo
todos quantos en la nao,
de àquel siervo inobediente,
estavan acompañados.
Y que apenas à las ondas
el Profeta despeñaron,
quando mas propicio el cielo
la tempestad sossegando,
dio feliz viento à las velas;
y el castigo executando
en el siervo, tuvo al punto
seguro puerto la nao.
Esto, pues, esto sin duda,
es lo que oy està passando
por nosotros, pues teneis
la causa de otro naufragio,
tanto mas vrgente en mi,
quanto al cielo mas ingrato,
ni a sus preceptos me rindo,
ni sus ordenes abraço.
Y para que os persuadais
à executar mas ossados
el castigo, suspended
aora el oìdo vn rato.
De los Montes de Oropesa,
en cuyos amenos prados
humilde Pastor me hizieron
de mis mas floridos años.
Las travesuras que en ellos;
de mi patria, y de los braços
de mis padres, bien nacidos,
a vn tiempo me desterraron.
Sali a buscar provision
à vn convezino poblado,
donde (aqui mi vida empieza)
Don Juan Ferruz, gran Soldado,
de aquel Toledo Español,
de aquel Capitan bizarro,
de aquel Duque de Alva, en quiē

para assombro de contrarios
puso Palas el escudo,
y Marte el azero ayrado.
Levantando estava vn Tercio
de Españoles, que gallardos
à dar por su Rey las vidas
iban huyendo el descanso.
Yo entonces favorecido
de coraçon mas bizarro,
buelto el pellico en rodela,
y en espadin el cayado,
por el Pastoril alvergue
troquè de la guerra el rancho:
que quando instan los aprietos,
no es bien nacido vassallo,
que por gozar el sossiego,
niega à su Rey el amparo.
Parti en efecto, y apenas
de Fuente Rabia el campo
descubrimos, quando à todos
el bastimento faltando,
sobre quien le buscaria
en los Pueblos del contrario,
mis camaradas quisieron
que diesse la suerte el dado.
Mas yo à su sentir opuesto,
me dedico, y me consagro,
antes que salga la suerte
à ir animoso à buscarlos
porque juzguè, y es verdad,
que era amigo mas honrado
el que à costa de su sangre
busca à su amigo el amparo:
que el que guardando la suya
queda seguro esperando
el pan, que à punta de lança
otro amigo le ha ganado.
Con esto, montè animoso
en vn sobervio cavallo,
que hijo adoptivo del trueno,
apenas le juzguè rayo,
quando sacudiendo el freno;
los anillos destrozando,
mal sufrido al azicate,
inobediente à la mano,
nada sugeto à la rienda,
y à su propio dueño ingrato;
se despeñò tan furioso,
se desbocò tan ayrado,
que con razon dudè entonces,
si para assombro del campo
se provocava cometa,
ò se examinava rayo.
Las faxas, en fin, rompiendo,
y la carga desechando,
me arrojò tan sin piedad
à los incultos peñascos,
que solo tiene de vida
lo que sobrò de milagro.
Bolvi en mi, y apenas pude
vèr el rostro, que rayado
con la sangre de mis venas
manifestava mi daño,
quando à la Reyna Maria;
Protectora de mis años,
pedi favor, y ella entonces
de luz vistiendo los campos,
(con què verguença lo digo!)
nectar desde el Cielo traxo:
con que aplaca la sed
en que me estava abrasando;
Medico tambien del cuerpo
me vi en las heridas sano.
Mandome (vn precepto es este)
que buscasse en los trabajos
mi quietud, y que ganasse
la vida inmortal orando.
Partiò con esto, y parti
à executar sus mandatos,
mas que en mi propia virtud,
en su proteccion fiado;
quando por redimir

la fatiga del cansancio,
à desperdiciar la vida
me despiquè por vn rato.
La carga del individuo,
el coraçon alterando
por el sustento comun,
vozes dava en mi letargo.
Despertè de aqueste, y luego
vi, que vn Querubin soberano;
de la despensa del Cielo
tres panecillos, y vn vaso
de vino precioso, en quien
los deleytes se esmeraron,
me puso à la vista; y luego
mi extinguida Fè animando,
partiò à gozar de su gloria,
dexando sin ella el campo.
Con esto al misero cuerpo
alivio, y fuerças prestando,
lleguè à Guadalupe, en donde
à aquel prodigioso Erario,
à aquella Madre de Reos,
y aquel sin fin de milagros,
di las gracias de los muchos,
con que este misero esclavo,
por reducirle à la suya,
procura atarle las manos.
Pedila que me bolviesse
propicia à mirar: y quando
mas castigos merecia,
corriendo su velo sacro
à aquel rostro, que de espejo
sirve à los Coros mas altos,
descubriò por penetrarme
el coraçon con sus rayos.
Quien duda, amigos, quien duda
que el mas perfido Arriano
se convirtiera à la vista
de influxos tan soberanos?
Mas mi pecho, que alevoso,
mas mi coraçon que ingrato,
Heresiarca de sus vicios
la apuesta al mas obstinado.
En vez de rendirme humilde
de la conciencia al gusano,
que Fiscal de mis delitos
me provocava à ser Santo.
Con titulo de piedad
partì à Zeuta, acompañado
de vn Cavallero, à quiẽ quise
assistir en sus trabajos.
Què tentacion tan comun
de los que el mundo dexarõ;
quedarse èl propio caido
por levantar al estraño!
En ella enefecto estuve,
hasta que considerando
en vn amigo, que à Dios
la debida Fè ha negado:
quanto con mas justa causa;
dexandome de su mano,
pudiera su providencia
castigar mi pecho falso;
me determinè à partirme;
otra vez el mar surcando,
à Granada, en donde siempre
el Cielo me està inspirando,
que le sirva, y que le busque
abatido, y despreciado.
Este, amigos de mi vida,
es vn bosquexo, es vn rasgo
en que tantos beneficios
podeis mirar, que los pago
con ofensas, con injurias,
con retiros, con agravios,
y con negar la obediencia
à Dios, que me està llamado;
para conseguir mi gloria
por medio de mis trabajos.
Por esto, pues, quien lo duda?
contra vosotros ayrado
se muestra el Cielo, por vèr

que

que de Profeta mas falso,
del enemigo mas inutil,
del mas fugitivo esclavo,
del coraçon mas rebelde,
y del mas infiel vassallo
os acompañeis, y assi,
si todos quereis ser salvos,
arrojadme al mar, echadme
en esse profundo espacio,
donde acabando conmigo,
y el rigor executado
del Cielo, hallareis al punto
todo el golfo sossegado,
toda la playa propicia,
todo el rigor aplacado,
todo el mal exemplo muerto,
y todos vosotros salvos.

Cap. Confuso, y dudoso à vn tiẽpo
su relacion me ha dexado.
Què haremos amigos? 1 Todos
convenimos, que en el charco
se dè sepulcro à su vida.

2. Yo soy del sentir contrario;
porque sin duda aqueste hombre
sus culpas manifestando,
lleno de Dios tiene el pecho
contra quien se buelve ayrado.

3. Essa es la razon mayor
que obliga à no perdonarlo;
que si Dios està con èl,
Dios le librarà si es Santo.

S. Iu. Es, què os detiene amigos?
no veis que el mar irritado
os amenaza? porquè
si teneis en vuestras manos
el remedio, os embaraça
la vida de vn siervo falso?
Ea, acabad. 1 . Dize bien,
nuestra vida en todo caso
es primero: este hombre muera.

Todos. Vaya al mar.

1. Pues de mis braços
venga à todos el remedio.
Yo le he de arrojar Soldados.

Abraçase con el Santo.

S. Iu. Esso si, mi vida acabe.

1. Amigo, Dios te haga salvo.

S. Iu. Virgen Santa, estrella hermosa,
en estos vltimos passos
de mi vida, os encomiendo
la salvacion deste esclavo.

1. Dios te ampare: mas què es esso?
de vna nube en el sagrado
se vè vna deidad, que opuesta
à mis brios temerarios
me detiene.

Verase en vna esquina de lo alto la Virgen en vna nube.

Prosigue. Y el mar todo,
pacifico, quieto, y manso;
nos assegura las vidas.

Virg. No temas Iuan, que mi braço
està en tu favor, y el mar
obediente à mis mandatos
perdonarà por ti solo
à los que à Dios irritando
tu vida ofenden. 1 . Prodigios
son todos quanto miramos!
hombre quien eres? que al verte
referir culpas, y agravios,
apenas me determino
à darte la muerte, quando
de estrellas mas superior,
detenido, ò castigado
me obligò à reconocerte.
Varon prodigioso, y Santo,
vete en paz, mil siglos vive,
que yo aũque el golfo miramos
pacifico, si otra vez
bolviere à seros contrario:
vive el Cielo que tu vida
defenderè tan bizarro,

que solo el fin de la mia
pueda à la tuya hazer daño.
Cap. Ya el tiempo nos favorece.
1. Ya la tormenta ha cessado.
2. Ya vemos el puerto, amigos.
S. Ju. Y ya Españoles bizarros
es tiempo, que agradecidos
los coraçones bolvamos
al Cielo, de cuya Reyna
estos que mirais milagros
se originan. 1. Ella viva.
2. Todos su Fè confessamos.
Tod. Maria, y Iuan nos amparen.
Cap. La salva le hazed, Soldados.

Diziendo esto llegan à la otra esquina.

S. Ju. El puerto ocupad, amigos,
y absorto en prodigios tãtos,
la Concepcion limpia, y pura
de Maria, vuestro labio
pregone. *Tod.* Viva MARIA
concebida sin pecado.

JORNADA SEGVNDA.

Sale San Juan de Dios en habito de su Religion.

S. Ju. Causa primera del mũdo,
y Soberano motor,
en cuyo impireo favor
mis mayores dichas fundo;
oy con respeto profundo
mas vuestra piedad admiro,
pues quãdo en mis culpas miro
causas de eterno dolor,
se templa vuestro rigor
con las vozes de vn suspiro.
Al ser deste humilde estado
llamavais el coraçon,
y èl à toda inspiracion
otro sentido avia dado:
no porque huviesse ignorado
la voz de vuestra clemencia,
sino porque la prudencia
del mundo, que tanto amava,
à su modo le obligava
a interpretar la sentencia.
En vna Granada abierta
mi propia Cruz me enseñasteis
y si en Granada mandasteis
buscar del Cielo la puerta,
oy en Granada despierta
el alma os busca templado,
que en vn siervo, que engañado
fue a su dueño fementido,
el conocer que lo ha sido
es alivio del pecado.
Por loco, por embustero
mi vida estimada fue
de todo este Pueblo, que
me ha castigado severo.
Y aunque igualarme no quiero
humilde gusano a Dios,
si los açotes en vos
a cinco mil han llegado,
otros cinco mil me han dado,
verdugos de dos en dos.
De loco en la estimacion
del pueblo sali a buscaros,
y tan presto desquitaros
quereis desta obligacion,
que trocado aquel blason
(hablar no me dexa el llanto)
oy llegan a honrarme tanto
los que me hirieron tan poco,
que aquella opinion de loco
me truecan por la de Santo.
Mirad, Señor, que no es bien,
que à vn misero pecador
para aumentar su dolor
aquestas glorias se dèn.
Si no ay en el mundo quien
mas ingrato os aya sido,
deste pueblo inadvertido

cerrad el labio, que al verte,
mas cerca està de perderte
el que està mas aplaudido.
Con vuestros pobres contento
sirviendoos aora estoy,
loco he sido, loco soy,
viva aqueste sentimiento,
no me aumentais el tormento
con tan peligroso susto,
que la lisonja del gusto,
mirado à luz superior,
es el camino mejor
para que se pierda vn justo.

Vozes dentro.

1. Aqui vive el varon fiel,
amigos à hablarle entremos.
2. Todos à sus pies lleguemos,
que està nuestra vida en èl.
S. Iu. Ya viene el vulgo cruel
à afligirme, Cielo Santo!

Salen Juan de Velasco anciano, y gẽte.

Vel. Varon justo, varon sãto,
en cuya virtud confia
hallar alivio este dia
de aquestas canas el llãto.
Oy de vn afligido reo,
que infeliz padre engendrò,
el fin sin duda verè,
siendo de vn cordel trofeo.
De su contrario al deseo
todos los Iuezes vnidos,
para apurar mis sentidos,
que aviã de morir con èl.
Oy dà el fin mas cruel
à los años mas floridos:
encerrado (què dolor!)
en la Capilla està ya,
de donde presto saldrà
a ser blãco del rigor.
Toda Granada el actor
de su delito importuna;
pero quiere mi fortuna,
que entre tanta persuasion,
su obstinado coraçon
no se obligue de ninguna.
Solo en vos, à quiẽ el Cielo
tãta gracia ha repartido,
mi coraçon afligido
busca el vltimo consuelo.
De mi contrario al desvelo
se oponga vuestro favor;
porque llenas de fervor
son de vn justo las razones;
flechas de los coraçones,
y temple de su rigor.
S. Ju. No prosiga, hermano mio;
que yo del caso informado,
iba ya determinado
à verle; y en Dios confio,
que ha de triunfar de su brio
esta Fè que humilde abraço;
que no es en Dios embaraço,
para aumento de su gloria,
guarda la mayor vitoria
para el mas invtil braço.
Vel. En vos mi esperãça fixo.
S. Ju. Venid conmigo los dos,
que si nos ampara Dios,
no ha de morir vuestro hijo.

Vanse. Salen D. Martin, y Pepino.

Mar. Què dize el vulgo prolijo?
Pep. Tus crueldades encarece,
y el verdugo que merece
ser de tus rigores lince,
oy le despacha à las quinze,
si tu te estàs en tus treze.
Mart. Y los Iuezes que me vengã,
como castigan mis daños?
Pep. Es oy el fin de sus años,
y assi dizen que le cuelgan.
Mar. Mucho es q̃ no le prevengan
à su garganta cuchillos.
Pep. Son hidalgos de pelillos.
Mart. Pues no es Velasco?

Pep. Y Garays
mas por esso dizen que ay
Velascos, y Velasquillos.
Mar. El por muy grande le estima.
Pep. Pues con toda essa grandeza,
vn Verdugo a su cabeça
le ha de echar la pierna encima.
Mar. Sin que aya quiẽ me reprima,
assi quedarè vengado.
Pep. Antes juzgo lo has errado,
porque al mirarle morir
todo el vulgo ha de dezir,
que es hombre muy estirado.
Dõ.Iu. Christianos, dadme limosna,
hized bien para vosotros.
Mart. Què peticion tan estraña!
mira quien es. *Pep.* Pues tu solo
eres aqui el peregrino,
quando aqueste Pueblo todo
respeta vn Padre de Pobres,
que llaman el Santo loco.
Este es Iuan de Dios, aquel,
que llagados, y leprosos
le llaman Padre comun,
porque los ampara à todos.
Mas èl llega; y si la vista
no me engaña, de tu propio
enemigo acompañado,
se và acercando à nosotros.
Mart. Es verdad, Iuan de Velasco
le sigue, y serà forçoso,
por no encontrarme con èl
retirarnos. *Pep.* Ya no ay como.
Salen S. Juan, Velasco, y gente.
Vel. Este, padre, es de mi hijo
el enemigo. *S.Iu.* Pues todos
os retirad, que conviene
llegar à à hablarle yo solo.
Hermano, deme limosna:
A Don Martin.
haga bien para si propio.
Mart. Què pide, hermano?
S.Ju. Limosna
para los menesterosos,
que en mi diligencia libran
su cotidiano socorro.
Mar. Pues tome, y vaya cõ Dios.
S.Iu. Aunque esta limosna tomo
para mis pobres, no es esto
lo que os vengo à pedir solo:
otra cosa aveis de darme.
Mart. Iustamente os llaman loco:
Què me quereis?
S.Iu. Quiero, hermano,
que te acuerdes de que todos
los Fieles seran medidos,
como midieren los otros.
Y que à Pedro de Velasco,
cuyo enemigo forçoso
ha sido hasta aqui, depuestas
enemistades, y odios
de la vida, gane el Cielo
con Fè, y acto piadoso.
Esta es la mejor limosna;
poco viene à importar poco,
hermano, dar el dinero
por Dios al menesteroso,
si estando en desgracia suya
pierdes el merito todo:
pues èl propio te aconseja,
que si al Altar fervoroso
llevares el sacrificio,
y te acordares del odio
con que a tu hermano ofendiste,
te olvides de lo devoto;
y a reconciliarte al punto
vayas con èl, que es impropio
buscar gracia con la ofrenda,
si le haze el pecado estorvo.
Mart. Para apurar mi paciencia
me falta ya aqueste solo.
Diga, hermano, viene en si?
tiene juizio? esta loco?
conoceme acaso? sabe,

que soy Don Martin Antonio,
cuyo furor, cuya saña,
opuesta al mas poderoso:
Si para aquesto me busca,
le pierdo al punto el decoro.
Pues como, como se atreve
conociendo mis arrojos,
siendo vn necio, siendo vn pobre
à conquistar por si solo,
lo que el mundo, si todo èl
hiziera à mi furia estorvo,
en mas instancias hallara
mas firme mi pecho heroyco?
No han de passarse seis horas,
sin que su cuello alevoso
de vn vil madero pendiente
exemplo sea notorio
del rigor con que mi pecho
vengo sus agravios todos.
Quien à mi, quien à mi sangre,
quien diò la muerte alevoso
à mi hermano, avia de hallar
mis piedades en su abono?
Voto a Dios, sino mirara
el Habito Religioso,
cuyo Christiano respeto
me detiene, fuera poco
arrancarle, si, essa lengua
de quien mis pesares oygo.
S. Iu. Pues no lo dexeis por esso,
si à la vengança os provoco,
que si vos no sois Christiano,
serà este respeto ocioso.
Ma. Yo no soy Christiano? *S. Ju.* No
que de Christo en el consorcio,
quien no sabe el Padre Nuestro
no es Christiano, ni es devoto.
Ma. Yo sè el Padre nuestro, y puedo
enseñar al mundo todo
la Fè. *S. Iu.* Vos os engañais;
y para dar testimonio
de aquesta verdad, dezidle,
y vereis al punto como
no le sabeis. *Mar.* Aqueste hombre
tiene sin duda en su abono
algun Angel que me impide
su castigo, y esforçoso,
para quedar bien conmigo,
aqui en presencia de todos
darle à entender, que la Fè
del Padre Nuestro no ignoro.
Hombre, que para tentarme
te representas demonio,
escucha, para que viendo
tu confusion en mi abono,
experimentes despues
tu castigo en mis enojos.
Para que supiesse el hombre
quando cargado de ahogos
se hallava, que solo en Dios
avia de hallar socorro,
y le buscasse en sus penas,
como à motor poderoso,
de quien depende el govierno
de Cielo, y tierra; el exordio
desta oracion, empezò
llamando Padre de todos
al suyo; y toda su gloria
cifrò en dezirnos, que èl solo,
como eterno Rey del Cielo,
sentado estava en su Trono.
Luego nos entrò enseñando,
que el que quisiesse devoto
confessarle tal, avia
(à las sofisticas sordo)
de santificar su nombre;
confessando deste modo,
que à todos los otros Santos
les viene de alli el abono.
Y como este acto de Fè
es en mi tan meritorio,
que solo otras dos virtudes
merecen igual elogio,
nos puso el premio a la vista,

y le pidiò para todos
parte en su Reyno,porque
no ay premio mas justo,y propio
que el assiento del Impireo,
para quien con pecho heroyco,
solo porque Dios lo dize,
confiessa à Dios trino,y solo.
Y porque con mas razon,
pagando lo fervoroso
de aquesta Fè,se nos diesse,
ù de condigno,ù de congruo,
la merecida corona
por quien clamava el Apostol,
nos enseñò à renunciarla,
con animo simple,y prompto;
diziendo,que se cumpliesse
por los espiritus gloriosos
su voluntad en el Cielo
y en la tierra por nosotros.
Tambien el amor del Padre
manifestò,quando a todos
el Pan para cada dia
mandò pedir,cauteloso,
que como nos ama tanto,
gusta que menesterosos
nos halle siempre la Aurora,
para que de aqueste modo,
si la devocion nos falta,
nos presente ante sus ojos
la necessidad si quiera
del cotidiano socorro.
El conocer los delitos
quita à Dios todo el enojo,
y como es fuerçs aver culpas,
puesto que el justo,y devoto,
siete veves en el dia
cae por distintos modos,
nos manda pedir perdon,
añadiendo,que es forçoso,
para que se nos conceda,
que desiertados los odios,
à quien nos hizo el agravio
le perdonemos nosotros:
Y luego. *S. Ju.* Basta lo dicho:
no prosigas temerario
à explicacion de las leyes,
contra quien estàs pecando.
Estàs satisfecho? has visto,
que no eres en fin Christiano,
pues no lo es el que quebranta
las leyes que ha professado?
Si essas vltimas palabras
que dixo aora tu labio,
te aconsejan,que perdones,
para ser tu perdonado?
Como contra mi te irritas,
porque yo à ofrecer te salgo
la vida eterna,si dàs
la temporal à tu hermano?
Mart. Aqueste no es hōbre,Cielos!
Angel es,que à echar el fallo
contra mis rigores propios,
a mi propio me ha obligado.
Ay tal crueldad! yo rebiento.
S. Ju. Ea amigo,ea Christiano,
para aora es este nombre:
si te ha ofendido Velasco,
tu has ofendido à tu Dios
infinitamente sabio.
Y si esto no basta,baste
Saca vn Crucifixo.
esta idea,este Retrato
de quien por darte à ti vida,
puso la suya en vn palo.
Este es Dios,hombre eres tu;
aqueste dueño,tu esclavo;
este piadoso,tu cruel;
èl sin culpa,tu culpado.
Mira si esta sangre,mira
si esta Corona,estos Clavos
puestos por tu amor,merecen
que por el suyo hagas algo?
Què dizes? *Ma.* Padre,ò Apostol
que otro atributo no hallo

mas digno al afecto, que
en mi pecho estàs cobrando.
No me ahogues, no me aflijas,
yo me rindo, yo me allano,
no solo al perdon que pides,
sino à vestirme esse saco;
y acabar en tu consorcio
esta vista; con que falso
à mi Christo, y à mis leyes
tan sumamente he agraviado.
Vayan al punto à la carcel,
ò por mejor dezir, vamos,
no à buscar à mi enemigo,
sino à ofrecerle en mis braços
mi amistad, mi compañia,
y quanto yo soy, y valgo.
Vel. Mil coronas te dè el Cielo.
Criad. Todos à tus pies llegamos.
De rodillas.
Mart. Alçad amigos, alçad,
que ya no estoy en estado
para vèr humilde tanta,
siendo yo sobervio tanto.
Todos os venid conmigo.
S. Iu. El Cielo te ayude hermano,
que para ganarte en breve,
oy echas por el atajo.
Mar. Oy serè tu compañero.
S. Iu. Mas gloria con esto gano.
Vanse, y queda Pepino.
Pep. Señores, que no harà vn Frayle
si haze aquesto vn hermitaño?
Yo perdono à Zarandaja;
porque de oy mas, si mi amo
se mete Frayle, he de ser,
aunque al Rey nada le mando,
no gracioso donativo,
sino es gracioso Donado. *Vase.*
Sale D. Inès de luto, y Zarandaja.
Zar. Dexa de llorar, señora,
que aunq el sentimiento es justo
añades con tu disgusto
mil placeres à la Aurora.
Quita el lienço por tu vida;
no desperdicies las perlas,
que has de bolver à verterlas
siempre que el dolor lo pida.
Ya enfin es muerto tu hermano;
y ya el hilo de la muerte,
al contemplarte, y al verte,
no se niega lo tirano.
Luego si han de ser en vano
las lagrimas de tus ojos,
no es bien con tales despojos
prestar lluvias al bergel,
si han de ser risas en èl,
los que en ti fueron enojos.
In. Ay Zarandaja, aunque siento
en su muerte mi orfandad,
de otra mayor novedad
se origina mi tormento.
Viste esse acompañamiento?
essas vozes no has oìdo?
pues todas ellas han sido,
segun informada estoy,
porque Don Martin và oy
à ser Santo convertido.
Iuan de Dios, esse Hospedero;
que llaman el loco Santo,
ha podido con èl tanto,
que và à ser su compañero.
Y al contrario, que severo,
à muerte ayer condenò,
piadoso aora passò
à libertarle, con que
negado al rigor la fee
de compassivo abraçò.
Y si ya desamparada
del amante, y del hermano
estoy, no es mi dolor vano,
ni mi congoja escusada,
sin mi deudos en Granada,
pobre, y huerfana en efeto;
miro el coraçon sugeto

al despeño si es verdad,
que toda necessidad
pierde al decoro el respeto:
Mira si en discurso tanto
con que la memoria aflijo,
es mi tormento prolijo,
ò es imprudente mi llanto.
Zar. Con justa razon me espãto
quando à D. Martin conoces;
que dès credito à las vozes
del Pueblo, que acaso quiso
reprimir con tal aviso,
sus procederes atrozes?
Pero èl viene, mira agora
si lo que digo es error.

Sale Don Martin.

In. D. Martin, dueño, y señor;
oy mi dicha se mejora
con verte. *Mar.* Baste, señora,
que aunque à verte llego oy,
ya tan diferente estoy,
que de otras luzes guiado,
yo propio de mi he dudado,
si he sido el que aora soy:
à dexarte a ti, y al mundo
resuelto he venido Inès;
y en este rigor que vès
todas mis piedades fundo;
porque fuera sin segundo,
delirio de mi desvelo,
quãdo en las vozes del Cielo
el vltimo auxilio vi,
quitarme la gloria à mi,
por dexarte à ti el consuelo.
Busca, Inès en Dios el tuyo,
que si en justa contricion,
le ofreces el coraçon,
piadoso hallaràs el suyo:
y pues que tus braços huyo;
porque los Dioses hallemos,
entrãbos nos conformemos
en buscarle, porque assi,
ni yo me acuerde de ti;
ni tu por mi hagas estremos.
Lloras? *In.* No te escãdalices,
que si ẽta el rigor, si adviertes,
q̃ me has dado tãtas muertes,
quantas palabras me dizes:
mas ay de mi! què infelizes
cõgojas! mi muerte es cierta.

Cae desmayada en sus braços.

Mart. Señora, repara, advierta
tu dolor, si enternecerme
procura que he de perderme
abriendo à tus llantos puerta.
No desperdicies assi
perlas de vno, y otro Sol,
que no es propio à tu arrebol
echar aljofar de si.
Risas ha de aver en ti,
no lagrimas en tus ojos,
que si estas causan enojos,
y tu se los das a tantos,
en ellos ha de aver llantos,
risa en ti con sus despojos.
si ya no es que con llorar
al despedirme de ti,
por la pena que te di
me buelvas este pesar.
Mas deves considerar,
si aqueste ha sido tu intento,
que ya se acabò el contento
con que antes mirè tus ojos:
y assi en vez de darme enojos,
multiplicas tu tormento.

Buelve en si D. Inès.

In. Pues ay de mi! si es q̃ quiere,
el Cielo afligirme assi,
su voluntad viva en mi,
quando la del gusto muere.
Vete en paz, y persevere
constante, y firme tu pecho;
q̃ yo en mi propio despecho
escarmentada, y constante,

darè à mas divino amante,
mas firme entrada en mi pecho.
Y à tu imitacion reſiſto
del mundo à la vanidad;
y en eſta profundidad,
del tormento en que me aſsiſto;
vfanamente conquiſto
de los Cielos el favor,
que afligir al pecador
con aqueſtos golpes, es
para añadirle deſpues
mas gloria à mayor dolor:
de Dios ſe acuerda aquel mas,
que ſe halla mas afligido;
y eſto à mi me ha ſucedido
con las penas que me dàs:
pues al paſſo que tu eſtàs
negando al pecho la Fè,
naturalmente ſe fue
à Dios el alma acoſada,
y en vn punto de enſeñada,
llena de ciencia ſe vè.
Y aſsi, Don Martin, procura
ſeguir el intento honroſo,
que yo con mejor eſpoſo
eſpero mejor ventura.
Mart. Pues yo, quando ſe aſſegura
tu converſion en tu aliento,
voy à veſtirme contento
vn ſaco, à morir en vida.
Nadie eſſe intento te impida.
Mar. Dure en ti eſſe ſentimiento.
In. A Dios D. Martin. *Mar.* A Dios,
Inès, dichoſa deſde oy mas.
In. Tu mi conſtancia veràs.
Mart. Ayude el Cielo à los dos.
Zar. Señores, quedo aturdida,
eſto no es coſa ſoñada;
vè aqui que ſin ſer caſada,
eſtà Inès arrepentida:
yo quiero mudar de vida,
vender quiero mis alhajas,
y ſin meterme en barajas,
he de ſer ſanta en el ſuelo,
ſolo, porque allà en el Cielo
aya tambien Zarandajas.

Vanse. Salen los pobres que pudieren, y entre ellos vn Soldado con pie de palo, vn Saſtre coxo, vna muger con vn niño.

Sold. O peſie al limoſnero,
con q̃ flema eſtà dãdo à ſu mortero;
Saſt. Brava pachorra gaſta.
1. Como èl por la mañana ſe embaſnaſta
vn barreño de ſopas, y vn tragaço,
no le cauſa embaraço
nueſtro pobre alimento,
que no ſe acuerda el harto de el hambriento.
Sold. Pues voto al diablo, que ſi allà me entrujo,
è de quebrar la pierna à eſte malvſo;
y la corona ſalva *Llama.*
à dos por tres le abollarè la calva.
Ha de caſa. *Dent. Pep.* Deo gracias.
Sold. Padre es hora?
mire q̃ ay hõbre que parece galgo.
Pe. Eſperẽ, hermanitos, que ya ſalgo.
S. Deſpache apriſa, q̃ es el hãbre rara,
P. ya voy, q̃ eſtoy limpiãdo la cuchara

Sale en habito de Donado ridiculo con vn Roſario muy grueſſo al cuello, y todo recado de dar limoſna en vna Porteria.

Pep. Jesvs que canſado eſtoy,
mas ſi à eſto me converti;
Lacayos, mirad en mi
lo que và de ayer à oy.
Ayer crudo entre los fieros
era yo, y oy humillado,
parezco niño empanado,
pues ando haziendo pucheros.
Aqui en las quadras Horperias
ſoy prudente en varios medos,
y ſaben los pobres todos,
que

que estoy bien en las materias.
Y sin vender arrogancias,
por Filosofo me vendo,
q aunque de formas no entiédo,
entiendo bien de sustancias.
Solo à buscar los regalos
del Cielo con eficacia,
he menester mucha gracia,
porq ando entre muchos malos;
pero aqui los pobres ya
esperan su refaccion.
Sold. Oyga el Padre motilon
con la flema que se està.
Pep Deo gracias: todos en ala
se pongan. *Sol.* Bravo sugeto.
Pep. Oye vsted, tenga respeto,
ò vayase noramala.
Sold. Advierta el señor Donado,
que al Rey sirviendo, perdi
esta pierna. *Pep.* Pese a mi,
por esso bolveis Soldado:
tomad, y suplid el yerro.
De donde, hermana, ha venido?
Mug. De Galicia.
Pep. Y si ha parido?
cumpliò con la Cruz de Ferro?
carne, y caldo, es bien le quadre
para ella. *Mug.* Y para el niño
no me dà? *Pep.* Gentil aliño,
que lo sustente su padre.
Quien es el coxo arrimado?
Sast. Vn Sastre con mil passiones.
Pep. Si vos hizierais pendones,
no llegarais à esse estado.
Sast. A ser de tan poco lustre
me ha traido la fortuna.
Pep. Siempre la mas oportuna
vendrà en vos à ser desastre.
Rabanitos, pan, y queso,
cada qual para si cobre,
que bien sustentarà vn pobre,
que tiene la Corte en peso.
Y aora a Dios gracias dando,
cada qual se vaya à casa.
Sold. Su mano en mi ha sido escasa;
mas pan estoy esperando.
Pep. Pues el Cielo le provea,
que no se lo quiero dàr;
y si quisiere esperar,
vayase vsted a Iudea.
Sold. Yo le cogerè en la calle,
y entonces nos avendremos.
Pep. Mi Rosario tiene estremos,
con ellos le harè que calle.
Sast. En el Cielo, hermano, vea
el premio.
Pep. No buelva acà,
pues ha visto que sè ya
del pie que el Sastre cojea. *Vase.*
Mug. Hermano, yo he de cansarle,
piedad con los pobres vse.
Pep. Mejor serà que lo escuse;
y si es que tengo de darle,
venga a pedirme delgada,
y hableme con claridad;
porque no hallara piedad,
si buelve a hablarme preñada.
Vase, y salen todos.
Tod. Hermano a Dios.
Pep. De mis rentas
el gasto escusen, porque
si buelven, alcançarè
al punto a todos de cuentas;
assi, aunque parece malo,
todos me respetaràn,
viendo que sobra el pan,
y que no les falta el palo.
Vase. Sale el Santo, y Anton Martin con el Hàbito de la Religion.
Ju. Ya, mi hermano Anton Martin,
que assi tiene de llamarse,
puede vivir quieto, y libre;
pues remediados los males
de Doña Inès, a quien ya

con la provision bastante
de assiste en mi nombre, cessa
la pena que podia darle
su remedio. *Mar.* Obligaciones
que debo à mi, y à mi sangre,
solicitavan ansiosas
su remedio; mas oy sale
del pecho esta pena, viendo
a prudencia con que sabe
obrar vuessa Reverencia;
para que en alguna parte
no hallen sus hijos estorvo,
para poder consagrarse
à Dios, sin la dependencia
del mundo, que vigilante
funda su razon de estado
en procurar apartarles
con la representacion
de cuydados semejantes,
de los caminos del Cielo,
que en observancias claustrales,
quanto mas daros se muestran,
se exercitan mas suaves.
S. Iu. Todo es de Dios; vaya aora
en sacrificio agradable
à darle gracias, y dexe
que yo à la Virgen su Madre
reze à solas el Rosario;
en cuyos misterios grandes,
llena de afectos el alma,
gloriosamente se aplaque.
Mart. Padre, a Dios.
S. Iu. Dios le haga Santo.
Mar. Todo con su ayuda es facil.
Vase, y dize el Santo à vna Imagen, que estarà à la vista, puesto de rodillas con el Rosario en la mano.
S. Iu. Soberana Protectora
del mundo, del Cielo Madre,
à cuyo servicio ordenò
de mis obras la mas parte.
Ya en este mundo Soldado
gloria accidental os trae
mi afecto, que e vn pecador
si se convierte, es constante
q harà en vuestro pecho el mismo
efecto que todos hazen,
en los Angelicos Coros,
à quien todos los mortales,
quando à su Dios se cōviertē,
le causan gloria inefable:
favoreced, pues, afecta
en este, el fervor infante
su perseverancia, en vos
halle arrimo; y à mi dadme
fuerça, eficacia, y palabras,
con que afectuoso os gane
mas gloria en mis hijos; pues
el vnico vuestro sabe,
quan vivas ansias me animan
à traerle, y à buscarle
en mas hijos, mas esclavos,
que activos, y vigilantes,
à su Magestad alvergue,
quando à los pobres ampare.
Elevase, y dize la Virgen corriendose el velo.
Virg. Iuan, muchos ilustres hijos
de oy mas vendràn a buscarte,
y de vn glorioso rebaño
de la Iglesia seràs padre.
Y aora advierte que estàn
en visperas de abrasarse
mis pobres; vè a socorrerles,
que los passos celestiales
de la oracion, es forçoso,
que a obrar estas piedades,
si es la oracion verdadera,
se encaminē. *S. I.* Dolor grave!
soñais, coraçon; mas no,
yo vi trocado en bolcanes,
de nuestro Hospital Real
el edificio, y quexarse
sus pobres de la impiedad,

con que en las llamas vorazes
los dexan todos, sin que aya
quiẽ le resuelva à ampararles.
Eà, pues, valor cobrèmos
coraçon mio, esta es grande
ocasion de que en vos aya
espiritu, y fè, en quiẽ su padre
libre el amparo de tantos
hijos suyos, que à quexarse
iràn al Cielo, si vos
en tan apretado trance,
por guardaros a vos mismo,
el socorro les negareis.

Dentro vozes.

1. Fuego, fuego. *S. J.* Aquestas vozes
dan a mis passos cobardes
mas confusion. 1. Fuego, fuego,
no ay quiẽ los pobres ampare?
S. Iu. O què lastimosas vozes!
aqui el coraçon se parte:
ya no ay sufrimiẽto, vamos
a morir, y a remediarles.

Vase. Empieça arder en diferentes partes de los Corredores.

1. Todo el Hospital se abrasa.
2. Cada instancia en mi bolcanes
se convierte. 3. Sin remedio
nos cerca por todas partes
el fuego. 4. Que perecemos.
5. Su rigor el Cielo aplaque,
puesq̃ en la tierra no ay hombre
que nos ayude en tal trance.

Sale el Santo, y Pepino.

Ju. Si hermanos, hõbre ha quedado
que toda su vida vltraje
por salvar la vuestra, hermano,
vistase de Fè, y constante
siga mis passos, que en Dios
tan justo, tan fiel, tan grande,
que si fuere necessario,
porque el fuego no nos dañe,
embiarà desde essos Cielos
en nuestra defensa vn Angel.
Sigame. *Entra por el fuego.*
Pep. Veame yo
seguido de mil Sultanes,
y de otros sin cuento Moros,
Sarracinos, y Beatates,
si desta campaña rasa
los pies Pepino mudare.
Yo en el fuego? yo a razones
con llamas irracionales,
donde si con reverẽcia
rindiẽdolas vassallage,
les digo, vuessas mercedes,
me hagan favor de apartarse,
me responderàn callando,
que no ay lugar, y vorazes,
de fresquissimo Pepino,
cercado ya de bolcanes,
me convertiràn en vn
tostadissimo tomate.
Yo esperar, que desde el Cielo
vn Paraninfo galante
baxe à socorrerme? no
echarà de vèr el padre
que soy muy casto,
y que aquesto
de andar inquietãdo vn Angel
es para enamoraditos
mucho mas que para Flayles?
No señor, no me acomodo
con su consejo; mas vale
por no perecer en èl,
huir del peligro antes.
Estèse en salvo Pepino,
y estèse en el Cielo el Angel.
Mas què miro!
Ya animoso,
vẽciendo dificultades,
y atropellando las llamas,
porque los pobres se salven,
de dos en dos en sus braços
los và mudando à otra parte.

1. El Santo nos libra. *S. Ju.* Amigos
Dios, que de todos es padre
es el que aqui os favorece.
Pep. Ya à otros dos en quiẽ la sãgre
menos calor muestra, saca
porque les socorran antes
à la plaçuela. *Sale cõ dos acuestas.*
S. Ju. Ea, amigos;
ya es fuerça que aqui nos falte
quien de piedad por lo menos;
pues no ay peligro en la calle
os socorra. 1. Eres de Dios
el vassallo mas amable. (*rle.*
Vase, y ponese à la puerta del vestua-
S. Ju. Vamos à buscar los otros.
Pep. Dios te ayude, Dios te ampare,
mas ay Cielos! en las llamas
se ha encubierto Padre!
S. Ju dẽt. Hijos, pedidle à los Cielos
que me ayude en este trance.
Pep. Todo en llamas convertido
se mira ya, el escaparse,
de su rigor no es possible:
mas, ò portento notable!
como otro Dios, en la çarça,
ardiendo sin abrasarse,
triunfa del fuego, y no cessa
de socorrer vigilante
lo pobres, y si la vista
no me engaña, en celestiales
resplandores encubierto
le encamina por el ayre
vn joben divino, y ya
para que el peligro escape,
en nubes de fuego, y llamas,
al son de musicos graves. *Tocan.*
surca el viento, y sin lesion
glorioso passa à otra parte.
Passa por lo alto de los corredores de vna parte à otra entre llamas, acompañado de vn Angel, y cantan.
Music. No te darà su incendio
aunque por el fuego passes;
porque los Angeles mios
en palmas han de llevarte.
Pep. Raro prodigio! y mayor
es vèr el fuego aplacarse
a su vista, y conociendo
tanta virtud en tal Padre;
con aclamacion de Santo
paga el pueblo sus piedades.
Vozes dentro.
1. Viva el Santo, viva el justo.
Tod. El siervo de Dios se enlaçe;
2. San Juan de Dios se eternize.
Pep. De mi no se acuerda nadie.
Miren aqui lo que pierde
quien no obedece à su padre;
pues si yo siguiera el mio
pudieran canonizarme.
3. El Santo nos libra. *S. Iu.* Amigos,
solo el Dios de las piedades
es quien con tales prodigios
siempre humano, y siẽpre afable
suspende el rigor: à el solo
essas glorias deven darse.
Pep. Perdonadme, Padre mio,
que a tus plantas voy a echarme
para que mi poca fee
piedad en tu pecho halle.
Tod. Hermanos, al justo, al Santo;
al prodigioso, al notable.
Viva el milagroso. *Pep.* Viva
de pobres el mejor Padre.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Inès en habito humilde, y Zarandaja.

In. Què dizes de Anton Martin?
Zar. Digo, que es cosa sabida,
que mas que de hombre su vida
es vida de vn Serafin.

Y en ella mi confusion
se aumenta; pues no contemplo
en mi con tan raro exemplo
mas muestras de perfeccion.
Zar. Essa, señora, es en ti
tema de todo el año.
In. No fuera mi desengaño,
perfecto, ì no ser assi.
Zar. Enfin hemos de esperar,
que Juan de Dios nos sustente?
In. Siempre serà impertinente
en ti esse modo de hablar,
que si de vn siervo haze Dios
vn ministro justo, y fiel,
el cielo amiga, y no èl
nos dà el sustento à las dos.
Zar. Sola tu resolucion
esta ignorancia sufriera.
In. Por este camino espera
el alma su salvacion.
Zar. Si mas dizen vulgarmente,
que en accion tan peregrina
quien presto se determina,
presto tambien se arrepiente.

Dentro Fray Pepino.

Pep. Deo gracias. Za. Mas Fr. Pepino
llama ya con la comida.
In. Abrele, pues. Zar. Esta vida
me ha de hazer perder el tino.

Abrese, y entra con vn canastillo.

Pep. Dios viva en aquesta casa.
In. Venga el hermano en buẽ hora:
què dize? Pep. Traygo, señora,
oy la retecciõ sin tassa. In. Como?
Pep. Porque el pan floreado
del Cielo parece ha sido.
Zar. Como es pan de convertido
siempre le espero salvado.
Pep. Del puchero son excessos
la carne, y los aderentes.
Zar. Esolla de penitentes,
tendràn sin duda en los huessos.
Pep. Traygote cosa de vn viento
de buñuelos. Zar. Claro està;
porque quanto el padre dà
es todo cosa de viento.
Pep. Y del gusto para hechizos
traygo vnos melocotones.
Zar. Muy buenos para jubones,
porque tienen lindo rizo.
Pep. Del queso miren tus ojos,
que famosa rebanada.
Zar. Es linda para preñada,
porque tiene mil antojos:
traes vota? Pep. Considero,
que Frayle Descalço soy;
y como en plantas estoy,
no traygo cosa de cuero.
In. Paguele a tu padre el cielo
la piedad que vsa conmigo.
Pep. Es siempre para contigo
infinito su desvelo.
Mãdàsme otra cosa? In. A Dios.
Pep. Oye, señora hermanica,
cuydado con la cestica,
y veamonos los dos.
Zar. Tuya he de ser alta, ò baxa,
socorrido motilon.
Pep. Y tuyo es mi coraçon,
convertida Zarandaja. *Vase.*
Zar. Señora, en mi no es creible
passar con esto adelante.
In. Si amaras a Dios constante,
todo te fuera possible.
Zar. Merezca yo de tu amor
el que otro rumbo tomemos.
In. No es possible que encõtremos
para el Cielo otro mejor.
Zar. Confiessote, que es verdad;
pero es miserable vida,
en vna edad tan florida,
tan grave necessidad.
Tiẽpo ay para la virtud,
y para el mundo, señora,

goze,pues,aquesta aora
la flor de tu juventud.
Yo,aũque te enojes conmigo,
tengo aora de avisarte
de vn hõbre,que por amarte
no tiene el alma consigo.
Don Luis Hurtado,despues
que en esta calle te mira,
solo por tu amor suspira,
y èl solo su gloria es.
Mil vezes me ha persuadido,
que te hable en su amor;y assi
aunque juzgues mal de mi,
dezirlo aora he querido.
Quanto D. Luis vale,y tiene
tuyo ha de ser en efecto,
si con su amor,y su afecto
el tuyo aora conviene.
Viva tu hermosura,pues,
y sal de miseria tanta,
que para ser justa,y santa,
tiempo te queda despues.
In. Necia,imprudente, atrevida,
como con tan vil desvelo
pretendeis quitar al Cielo
las glorias de aquesta vida?
Este amor à la virtud,
que infamemente condenas,
en lo quieto de las penas,
libra toda su quietud.
Y es mas gloria,si me ajusto,
esta pena a Dios sirviendo,
que estàr en pecado,siendo
vil esclava de mi gusto.
Y si essa lengua juzgara,
que persuadirme pudiera,
porque otra vez no lo hiziera,
yo propia te la sacara.
Esta es mi resolucion;
y si en esto me hablas mas,
en tu castigo veràs
tu afrẽta,y tu confusion.

Zar. Chispas en ella,y qual và,
mas si yo doy en tentarla,
Don Luis ha de conquistarla,
ò en mi poca industria avrà.
Vase. Salen San Juan de Dios, y don Martin con vn pobre acuestas.
S. Jua. Aqui vive el Mercader,
meta allà dentro esse pobre,
y Dios por su mano cobre
lo que el rico conceder
no quiere al menesteroso.
Ant. A tu prudẽcia el mandar
toca,y à mi executar
tus ordenes. *Entra con èl.*
S. Ju. Es forçoso,
Señor de la Magestad,
que sepa el que està sobrado,
que si vos se lo aveis dado,
es para que obre piedad.
Y con esto la avaricia
de qualquier rico,sabrà
que lo que a los pobres dà;
se lo debe de justicia.
Dẽt. Mer. En vano el furor resisto;
quitad à esse hombre la vida.
S. Iu. No haràn tal,que defẽdida
està la suya de Christo;
pues si obedecerme a mi,
es obedecerle à èl,
Dios a su obediẽcia fiel,
le defenderà de ti.
Sale con la daga en la mano, y Anton Martin huyendo.
Merc. Tal atrevimiẽto se vsa
en mi casa? *Ant.* Yo,señor,
obedezco à mi mayor.
Merc. Superflua serà essa escusa,
para estorvar. *S. Iu.* Tẽga,hermano,
no se despeñe furioso
contra vn pobre Religioso,
a quiẽ ofende inhumano.
Yo soy quiẽ aquesta orden

he mandado executar.
Merc. Como aqueste pesar
me dais vos con tal desorden?
S.Iu. Como el zelo de mi Dios,
y sus leyes es primero,
y por no verle severo
à èl, os irrito a vos.
Y para que os persuadais
que es justo obrar en mi,
solo à vna pregunta aqui
quiero que me respondais.
No os pedi ayer, q̃ prestados
para aliviar el tormento
de los pobres que sustento,
me diessèis treinta ducados?
Mer. Es verdad. *S.Iu.* Y no lo es
que me los negasteis? *Mer.* Si.
S.Iu. Pues essa razon aqui
es justo que pondereis;
que si recibido aveis
tantos favores del Cielo,
y con tirano desvelo
negais en el pobre à Dios;
justicia es que el pobre en vos
venga à buscar el consuelo.
Porque si puede qualquiera
de adonde su hazienda està
sacarla, justo serà
q̃ el pobre la vuestra quiera.
Y si quando alivio espera
de tanto que à vos os sobra,
se lo negais, no es çoçobra
lo que con el pobre os passa;
porq̃ el pobre en vuestra casa,
lo q̃ es suyo, y no mas cobra.
Y aunque pudierais dezir
que vuestra haziẽda guardais
es forçoso que sepais,
que al pobre aveis de asistir;
porque si para adquirir
la hazienda, el talento os dà,
a censo, y deste està
cumplido el plaço forçoso.
Quando algun menesteroso
limosna à pediros và,
y pues para ellos à mi
lo que es suyo me negais:
justo es que los asistais,
curandolos vos aqui.
Y aunque parece que assi
los desecho, obro piedad;
pues qualquiera en la Ciudad
que entender aquesto pueda,
porque con èl no suceda,
obrarà mas caridad.
Y enfin, pues queda en su casa
quedãdo en la vuestra el pobre
hazed que su hazienda cobre
en socorrerle sin tassa;
porque si adelante passa
en negarle su caudal,
vereis que yo en caso tal,
favorecido de Dios,
os traygo à que cureis vos
todos los del Hospital.

Al irse le detiene.

Mer. Hermano, advierta, repare;
sin duda que este fervor
tiene del Cielo el favor
que le defienda, y le ampare,
Quanto esse pobre gastare,
y todo quanto pidiere,
de aqui adelante lo espere
de mi casa, y mi persona.
S.Iu. Esso de Santo os abona;
y esso es lo q̃ el Cielo quiere;
y yo quando conocido
esta el pecado, en su nombre
a mi Hospital esse hombre
bolverè compadecido.
Y assi estareis persuadido;
quedando amigos los dos,
que soy Ministro de Dios;
pues si èl perdona apiadado;

yo porque aveis confessado
la culpa, os perdono a vos.
Vaya, hermano, buelva al pũto
el pobre a la cama, que
Dios de su obediencia, y fè
le darà el premio por junto.
Ant. Si eres de Christo traslumpto,
el premio serà escusado,
que si a Christo he respetado
en ti, à quien he obedecido,
solo en averte servido,
quedarè yo bien premiado. *Vase.*
Al Mercader.
S. Ju. Dios, señor, os dè su gracia,
para que su voluntad
cumplais sin dificultad.
Merc Han hecho tal eficacia
vuestras palabres en mi,
que todo de oy mas serè
de los pobres. *S. Ju.* Yo sè,
que el Cielo ganais assi.
Merc. A Dios, Santo Padre. *S. Iu.* El
aumente en vos fervor tanto.
Mer. Cielos, aqueste hõbre es Sãto,
es justo, es piadoso, es fiel.
Vanse. Salen Don Luis Hurtado, y Zarandeja.
Lui. Esta es mi resolucion.
Zar. Señor Don Luis, es cansarse,
porque son de mi señora
las resoluciones tales,
que me quitara la vida
si acaso à entender llegare
que yo os amparo; y assi
divertid por otra parte
los afectos, porque en ella,
solo impiedad, y crueldades
aveis de encõtrar. *L.* No importa,
ò Zarandaja, que passen
de Doña Inès los rigores,
à ser contra mi impiedades;
que si la estimo, y la adoro;
el mismo multiplicarse
las resistencias, serà
quien mas a mi amor ampare,
viẽdo q̃ à vn desprecio añado
vna fineza constante.
Zar. Es verdad; pero ella viene,
y assi el mudar de lenguaje
es forçoso, porque entienda,
que siempre estoy de su parte.
Inès al tapiz.
Lui. Obra tu como quien eres,
que yo resuelto, y amante,
aunque me cueste la vida,
la tẽgo de hablar. *In.* No en val
de la virtud el camino, (de
lleno de dificultades
se pinta; pues quanto al mũdo
mas le niega, y mas le abstrae
vn alma, esse mundo propio
mas contradicion le haze.
Don Luis Hurtado es aquesse,
que sobervio, y arrogante
el sagrado de mi casa
profana, y es fuerça darle
à entender, quan sin razon
assi intenta despeñarse.
Zar. Enfin, no podeis negar,
que son arrojos notables
estos, con que oy à mi dueño
solicitais los pesares.
Pues sabed, para que assi
no los lleveis adelante,
que mi señora es escollo,
es risco, es peña, es diamante
y es. *Sale Doña Inès.*
In. Yo lo dirè mejor,
que resoluciones tales,
con vn valor, como el mio,
solamente han de enfrenarse
Señor D. Luis, mucho dudo
q̃ en vos de Hurtado la sangre
viva; porque vn Cavallero

de tan ilustre linage,
sus blasones no obscurece
con estas protanidades.
Luis. Es verdad, bien lo confiesso;
mas es justo que repares.
Pep. Deo gracias. *Ruido dentro.*
Ju Pero què es esto?
Zar. Pepino, y su Santo Padre
entran: buena la hemos hecho.
In. Toda mi vida es azares:
Señor Don Luis, aqui es fuerça
que os retireis, que este padre,
sobre ser Santo, es tambien
quien con Divinas piedades
de la virtud el camino
procura hazerme mas facil.
Lui. Solo el ser tu quien lo pide,
puede à vn hõbre de mis partes
obligarle à tanto. *In.* Pende
mi credito deste lance.
Escondese Don Luis, y salen Pepino, y San Juan de Dios.
S. Jua. Aqui, ò Dios, y Señor mio,
pues el precepto intimasteis
al coraçon, para que
este peligro evitasse,
conviene que me deis fuerças
para que zeloso, y grave,
vuestras ofensas evite,
y vuestras ordenes guarde.
Que estava en grande peligro
aquesta alma me inspirasteis;
y pues vengo à socorrerla
en el peligro, ayudadme.
Inès! *In.* Santo Padre mio,
quando de favores tales
es digna esta casa! *S. Ju.* Quando
de Dios, Inès, importare
à la gloria, que si aquesta
se nos pone por delante,
qualquiera humano temor,
Inès, ha de desecharse.
Hablemos claro, señor Pe
que nada el reboço vale,
quando à la vista de vn riesgo
peligra vn pecho constante.
Ya sabes, Inès, que Dios,
siempre humano, y sĩepre afable,
con la conversion de otro hõbre
solicitò, que dexasses
el mundo, y que à tu servicio
entonces te consagraste.
Pues responde: Sera bien,
que à Dios aora inconstante
le niegues aquello, que
valerosa le entregaste?
Si vn Principe de la tierra
por su esposa te buscasse,
y de vn pobre estado hiziesse,
que al de Reyna te ensalçassen,
fuera remuneracion
con vna traicion pagarle,
lo que con esclavitudes
avia de consp...irle?
Pues si a vn Principe mortal
en pecho humano no cabe
hazerle esta ofensa: quanto
mayor delito, y mas grande,
serà el dexar a tu Dios,
Rey de las eternidades,
por vn hombre, que cumplidos
los apetitos bestiales,
dexa en manos del demonio
el coraçon, à quien antes
estimava por su Dios,
adorava por su imagen?
Inès, no ay hombre en el mũdo
(à aquesto te persuade)
que no quiera su apetito
mas que las comodidades
de vna muger; y si fuera
virtud el aconsejarte,
que oyeras à vn hombre aora,
y mañana le olvidasses;

vieras que el propio sugeto,
que antes rendido, y galante,
divina te acreditava,
para mejor obligarte;
ya forçado del desprecio,
y picado del desayre,
furiosamente gentil,
haziendo el amor vltraje,
convertia los afectos
en vn beberte la sangre.
Este es el olor comun,
y aquesto los hombres hazen
con las mugeres que estàn
ciegas, con las vanidades
del mundo; pero aquel hôbre
que llega à entender, ò saber
que dexa al mundo por Dios
vna muger, y estorvarle
el camino de la vida
intenta; es bien que repares,
que mas que de hôbre, su ser
es de demonio; pues nadie,
sino es el demonio, ha avido
que a Dios intente quitarle
las almas, que agradecidas
a lo que por ellas haze,
le pretenden por esposo,
y le solicitan Padre.
Mira, pues, si serà justo,
que a vista destas verdades,
engañada con lisonjas,
y con ruegos inconstante,
dexes a Dios, y al servicio
del demonio te consagres.
Demonio es, buelvo a dezir,
qualquier, Inès, que intentare
por cumplir con su apetito
darle a Dios estos pesares.
Y en fee de aquesta verdad,
sea quien fuere, de mi parte
podràs dezirle, que yo,
si a enfrenarle no bastaren
estos consejos, serè
otro Elias, que arrogante,
lleno del zelo de Dios,
harè que para abrasarle,
desde essa region del fuego
encendidos etnas baxen.
De cuyas ardientes llamas,
con afrenta, y con vltraje,
arrebatado descienda
à los senos infernales,
en cuyas horribles grutas
se desespere, y se abrase,
en pena de su delito
todo el tiempo que durare
el ser de Dios. *Ines.* Padre Santo;
esse Dios que de verdades
es el Autor, sabe que.

Sale d. Lu. Suspêde la voz, no hable
palabra en defensa suya,
quien tan valerosa, y grave,
siendo incapaz de la ofensa,
ociosa la disculpa haze.
Y tu, varon Santo, oye
de mi labio en los afanes
la resolucion mas nueva,
que en las presentes edades,
para gloria de tus hechos,
puede en porfidos labrarse.
Inès, à quien tu zeloso
reprehendes, libre està;
y assi el culparla serà
estilo muy riguroso.
Solo mi pecho alevoso,
que a Dios ofender intenta;
es el que quando se alienta,
tal virtud a profanar,
debe en sus ombros llevar
el castigo desta afrenta.
Yo soy el que poco fiel
busco de Dios la querella,
pues por obligarla a ella
le vine a ofender a èl.

Mas ya que mi pecho infiel,
el castigo ha merecido
oy à tus plantas rendido,
Arrodillase.
espero el perdon;y assi
no me he de apartar de aqui
hasta averle cõseguido. *S.I.* Di
que no solo admitirà
contriciones de tal arte,
pero que aun Dios castigarte,
a mi entender,no podia.
Porque si èl palabra dada
de perdonar al que llora,
fuera implicacion aora
no perdonarte;pues vè,
que con tu llanto tu fee
se acredita,y se mejora.
Y yo que en su nõbre abono
la fee de aquesta verdad,
vestido de su piedad,
en su nombre te perdono.
Aca,pues,q̃ aunque valdono
de demonio al pecador,
tambien quando su dolor
llega à ser justo,y perfecto,
por divino le respeto,
por tanto le tengo amor.
Lui. Pues yo,que en tus vozes fio
estar la suya cifrada,
para que admire Granada
este sentimiento mio.
De oy mas con afecto mio,
de la Cartuxa el estado
he de tomar,y fiado
del Cielo en la proteccion,
ha de ser mi conversion,
de conversiones dechado.
S.Iu. Cõ esso el Cielo has ganado.
Luis. Oy de conseguirlo tengo.
Y tu,Inès,à quien prevengo
en mis glorias tus venturas;
pues seguir a Dios procuras
con divino sentimiento,
de Santa Paula el Convento
elija aora tu fee,
que yo el dote pagarè
con increible contento.
In. Esse mi deseo es,
y por tal favor,alli
tendràs vna esclava en mi,
siempre rendida a tus pies.
S.Iu. Pues yo,a quiẽ mas interès
le toca desta ventura,
quando Don Luis assegura
tu sentimiento alentar;
de ti no me he de apartar
hasta dexarte en clausura.
In. Este es el mayor favor
que puedes hazerme. *Lu.* Pues
vamos al Convento,Inès,
y dure en ti esse valor,
y con esto de mi error
verà Granada el acierto;
pues quãdo a la virtud muerto
vn alma perder queria,
oy gana al Cielo este dia
dos almas mi desacierto.
S.Iu. Y yo a vista del Christiano
obrar de tu noble pecho,
con las glorias de tal hecho,
mayores coronas gano.
Luis. Ya el resistir serà en vano
del Cielo a la voluntad.
In. Ya toda mi libertad
se consagra a la obediencia.
S.Iu. Y ya a vuestra penitencia
mira el Cielo con piedad.
Vanse los tres.
Pep. Y ya que todos se han ido,
alcahueta singular,
que para darme pesar
tienes vn nombre escondido,
para que siempre abatido
tu coraçon viva,y muera,

-o y que ha de ser la postrera
vez, que el oficio exercitas:
Quitase el Rosario.
en estas Cuentas benditas,
tus cargos, Pepino, ajustas;
que es bien que pague vna justa
todas sus obras malditas. (ra
Y assi deste modo. *Pegal. Za.* Mi-
que me mata tu crueldad.
Pep. Que te castigo, es verdad;
mas que te mato es mentira.
Zar. Dios, y el Cielo por tal ira
sabrà tambien castigarte.
Pep. Dexame aora pegarte,
y despues venga el castigo.
Zar Eres tirano enemigo.
Pep. Por esso quiero matarte.
Entrase pegandola, y sale Antõ Mart.
Ant. O senda de la virtud!
y cómo es cosa segura,
que el que menos te procura
vive con mas inquietud.
Si de la eterna salud
siempre el hombre se acordara,
como aunque mas le costara
el seguir à su Dios fiel,
fuera possible que dèl
vn instante se apartara.
Todo el tiẽpo que he vivido
olvidado de mi Dios,
sabeis, Rey del Cielo, vos,
que muerte, y no vida ha sido.
Mas despues que reducido
à vuestra gracia me veo:
què gustos pinta el deseo,
que en vos juntos no los vea?
y del mundo que desea,
que no le parezca feo?
Todo es error, todo engaño
quanto en el mundo se vè,
y solo se salva el que
tiene aquese desengaño.
Y pues por camino estraño;
Señor, quisisteis llamarme,
no dudo aveis de ayudarme;
que pareciera rigor
hazerme oy tanto favor,
y mañana condenarme.
Dentro ruido.
Mas què obscuridad es esta
tan repentina? parece,
que la tierra se estremece,
y el Sol sin tiẽpo se acuesta.
A porfia, y sobre apuesta
andan las nubes, y el mar:
y lloviendo sin cessar,
con tormẽta acelerada,
dudo si a toda Granada
pretende el Cielo anegar.
Rios las canales son,
y el Genil en tiẽpo breve
hasta las casas se atreve
con proceloso teson.
Ay tal llover! con razon
dudo que mi padre Santo
à vista de rigor tanto
como solicita el viento,
pueda llegàr al Convento
sin assombro, y sin espanto.
Tocan la campanilla.
Pero ya à la Porteria
han llamado, serà èl.
Dẽt. Pep. Abran, si deste cordel
no quieren que mi agonia,
para ahorcarme este dia
haga vn laço riguroso. *Abrele*
An. q̃ es esto, hermano? *Pe.* O di-
hijo del padre mejor, (choso
oye para tu dolor
el caso mas lastimoso.
A buscar de Doña Inès
el consuelo, y el alivio,
saliò nuestro Santo Padre
esta mañana conmigo.

Y despues de otros sucesso s,
que el saberlo, ni el dezirlo
à tu persona no es justo;
tan felizmente propicio
estuvo Dios de su parte,
que alli en breve tiẽpo vimos
dos conversiones, pues ella
hallò quien afecto, y pio,
para entrar en Santa Paula
le diesse el dote, y al mismo
en vn punto convertirse
à Dios con tanto cariño;
que apenas en el Convento
dexò a Inès, quando al retiro
de la Cartuxa partiò
à trocar por vn silicio,
de los regalos del mundo
los passatiempos, y alivios.
Baxando, pues, nuestro Padre
de obrar aquestos prodigios,
si es que lo son convertir
en dos sugetos perdidos
dos almas à su Criador,
y à sus Conventos dos hijos.
Viò que el Genil cõ la fuerça
del nublado repentino;
tanto ya a crecer llegava,
que en los barrios cõvezinos
hasta las casas registra,
y de lo mas escondido,
sobre llevar los ajuares,
llevava en vn tierno niño
el alma à su madre, que
con llantos, y con validos,
piedad buscava en los Cielos,
y en los hombres el alivio.
Entonces, pues, nuestro Padre
de caridad encendido,
(ò santidad prodigiosa!)
sin reparar el peligro,
y atropellando las aguas,
le socorre con tal brio,
que à poca distancia pudo
bolver à su madre vivo
el infante; pero aqui
de todo mi dolor cifro
la causa; pues penetrados
con el velo, y con el frio
sus nietos, à poco rato
tan mortal verle podimos,
que con razon dudo aora
si su fin al parasismo
ha llegado; y lo que mas
mi sentimiento ha movido,
es vèr, que desde el Convento
le ha llevado compassivo
a su casa Don Garcia
de Pisa, porque assistido
en ella con mas regalo,
sea el dolor mas benigno.
Y assi, señor, si a tu padre
solicitas verle vivo,
parte al instante en su busca,
y veràs, que el Arçobispo
a darle los Sacramentos
por su mano propia ha id
Adonde toda Granada,
con dolorosos gemidos,
de su Padre, y de su Apostol
llorando el fin, dan indicios
de la falta que les haze,
y el amor que le han tenido.

Ant. Basta, no me digas mas,
que tan penosos martirios,
no son para vn coraçon
tan sin virtud como el niño.
Vamos a buscarle; mas
no digo bien, pues morimos
todos con èl, à morir
vamos, porque tales hijos
sin tal padre, sienten poco,
si sienten quedãdo vivos. *Vase.*

Pep. Bien dizes, à morir vamos;
mas yo protesto, y afirmo,

que

que el morir tan de repente,
me causa miedo infinito.
Señores, que muera vn hombre
de vn dolor, ò vn tabardillo,
vaya, que es cosa que corre
en este penoso siglo;
mas morir de que otro muera,
quien en el mundo lo ha visto?

Vase. Salen Doña Juana Osorio, y criados, y criadas.

Ju. Enfin dizen los Doctores
que no ay remedio? *Cri.* El divino
Medico, ò señora, es ya
quien con poder infinito
podrà darle la salud,
que los otros convencidos,
dizē que muere. *Iu.* Esta nueva
es la que en el pecho mio,
mas que aumenta sentimiētos,
multiplica los martirios.

Salen Anton Martin, y Pepino.

Ant. Señora, si à vn infeliz,
que el mejor padre malogra,
quereis escusar la muerte,
que està esperando por horas.
No me oculteis el tesoro
de virtudes, en quien mora
todo el espiritu de Dios;
cuya vida, cuyas obras,
mas que humano le acreditan,
de soberano le abonan.
Verle yo antes que muera,
que no serà accion piadosa,
hazer que à vn hijo le falte
en esta postrera hora
la bendicion, en quien libro
mis felicidades todas.

Iua. O Padre! el pecho sossiegue,
y crea de mi persona,
que de todas sus desdichas
la mayor parte me toca.
Aqui Iuan de Dios esta,
aquesta cortina corra,

Al correr la cortina se suspende.

y verà; pero què miro!
de rodillas en la alcoba
està puesto, y del descanso
aun en la muerte no goza.

El Santo al pie de vna cama de rodillas con vn Christo en las manos.

S.Iu. Dulce Jesvs, en tus manos
me encomiendo, que ellas solas
el peso de mis delitos
pueden sustentar. *Ant.* Aora,
ò Padre Santo; aora si
que se acredita de roca
mi coraçon; pues el golpe
deste dolor no le postra.
Como, ò Divino Pastor,
como amado Padre, toda
esta maquina de fieles
que sus vidas en vos logra,
desamparais? Es possible,
que el deseo de la gloria
pueda mas con vos, que puede
la caridad fervorosa?
No por cierto, que essas dichas
no se pierden, se mejoran,
quando a fuerças de piedades
hazeis celestiales obras:
Què harà sin vos, Padre mio,
aquesta planta dichosa
de la Religion, à quien
quando mas amarla os toca,
la dexais en su edad tierna
aun antes de tener forma;
esto es piedad? *Iu.* Hijos mios;
es ordenacion forçosa
del Cielo; y pues el Señor
esta vida por la otra
nos manda trocar, èl propio,
que es el Autor desta obra,
sabrà mejor conservarla
que yo, porque son muy cortas
mis

mis fuerças,si èl con las suyas
no la rige, y perficiona.
Y assi, pues, por vn sugeto
invtil hallais aora
en Dios, vn Pastor, y vn Padre,
que os conserve, y os socorra;
dexad, que en el breve tiempo
de aquesta vida penosa,
trate con su Mageſtad
mi salvacion, que estas horas
si no se gastan con Dios,
es cierto que se malogran.
Todos de aqui os apartad,
debaos mi fee esta lisonja
de no veros, porque assi
solo con Dios la memoria
se divierta. *Ant.* Què dolor!
mas si obedecer es cosa
de que su alivio depende,
quedese solo en buen hora;
y retiremonos donde
la triste, y mortal congoja
de aquesta pena, me quite
la vida, que ya me estorva.

Retiranse.

S.I. Reyna, y Madre de Dios mis- (mo
del Cielo Impirea Paloma,
para aora es el favor,
mirad q̃ en vos serà impropia
accion averme amparado
en la vida cariñosa,
y no serme en este trance
soberana Protectora.
De aquesta alma la salud
eterna pedid, que es propia
ocupacion del ser vuestro,
alcançar misericordia.
Mis hijos corren por vos,
vuestra mano los socorra,
y no permitais que al pobre
mi familia Religiosa
desampare, que con esto
el alma que ya se goza
con la muerte, està contenta
a dar a Dios la forçosa
cuenta, cuyo lance temen
los mas justos de su gloria.

Al son de musica deciēden en apariēcia la Virgen, y S. Juan Evāgelista con achas en las manos.

Virg. Animo, varon dichoso,
que no falto yo en tal hora
a los hijos, que en la vida
me tuvieron por devota.
Y porque gustoso partas,
ofrezco, que afectuosa,
sin hazer falta a tus pobres,
harè que en toda Europa,
de tu Religion se aumenten
los aplausos, y las honras.

Ju. Pues ya, ò Madre de clemēcias
teniendo essa milagrosa
palabra en su abono, venga
la cuchilla cortadora
de la muerte, porque à vista
de tan soberana gloria,
todo el morir es favor,
todo el vivir es çoçobra.

Ant. Valgame el Cielo! no sè
que alegria el pecho informa,
que enmedio de sus cuydados
parece que el alma toca
vna paz, y vna dulçura,
que no se explica, y se goza.

Pep. Toda la quadra de luzes
con novedad milagrosa
se ha vestido.

Jua. Llegue, Padre,
mire que la sala toda
es fragrancia celestial,
cuya novedad devota
deste assombro de virtudes
la muerte. *Ant.* Dado, señora,
segun el deleyte, que

los coraçones conforta,
que debe de estàr aqui
mucha parte de la gloria.

Llegan de rodillas.

Virg. Vamos, Soberano Juan,
que ya tu postrera hora
ha llegado. *S. Ju.* Es para mi
del Cielo luciente antorcha
la mas deseada nueva.
Hijos, à Dios, que es forçosa
mi partida. *Ant.* Santo Padre,
consuelenos, pues, aora
tu bendicion. *Echasela.*
S. Ju. La de Dios
os alcance, y os socorra:
hijos, à Dios otra vez,
que ya la voz poderosa
al poderoso decreto
ha rendido el alma toda.

Al tiempo de espirar quedando en Cruz.

Y vos, Señor del Impireo,
Rey de la misericordia,
recibidla en vuestras manos,
y con vuestra sangre propia
labad sus manchas, porque
purificada à su costa,
à las penas que merecen
vuestra piedad se interponga.
Ant. Ya ha espirado, y sino es
sueño, ò ilusion engañosa,
me parece, que su espiritu
sube con divina pompa
al Impireo, acompañado
de MARIA su devota,
y del Discipulo amado,
que de hijo suyo blasona.

Suben la Virgen, y S. Juan, llevando en medio al Santo el alma en forma de espiritu en pintura, y en llegando junto à los Corredores, cogeràn buelo todos tres, y dirà la Musica.

Music. Sube, alma del mejor hijo,
al Impireo, donde toda
su Corte alegre te espera,
para darte la Corona. *Buelan.*
Ant. Hermano, señora, amigos,
destos milagros no gozan:
no vèn subir à los Cielos
aquella alma prodigiosa?
P. No, padre, yo no lo veo.
Ant. Es possible, que no nota
tanto Serafin alado,
que và cantando su gloria?
Pep. Tengolo de vèr por fuerça?
yo no lo veo, ay tal cosa? *Levãtase.*
Ant. Pues ya que yo solamente
tanto favor gozo, sola
mi voz, ò Divino Padre,
escuchad, y con piadosa,
y paternal providencia,
desde essa region remota
del Impireo, amparad siempre
vuestros hijos. *Pep.* Esso es cosa,
que como padre la debe,
y como hermano le toca.
Ant. Mucho ha perdido Granada.
Pep. Es su desgracia notoria;
y es evidente, que aqui
doblando el Autor la hoja,
para otra pluma que sepa
perficionar esta obra,
dando fin à la Comedia,
pide vn vitor de limosna.

F I N.